

CAPITULO II.

Pelea en la Cuesta Villagra, y retirasse derrotado a la Concepcion despues de una sangrienta batalla.

1. MARCHO VILLAGRA la cuesta arriba con buen Concierto sin noticia de las celadas que el Enemigo le tenia puestas en ella. Llebo la banguardia el Maestro de Campo Reynoso, la Retaguardia el Capitan Pedro Fernandez de Cordoua, de mucho nombre, y halientos, y el batallon con seys piezas de campaña tomo para si el Gobernador. Eran las onze del dia y la fuerza de los caniculares dia nueve de Febrero de 1554 quando vieron arder una casa seña que dio el Enemigo para que todos cogiessen sus puestos señalados y embistiessen los primeros esquadrones, quando tocando sus roncás cornetas, y dando confusas voces, que retumbaron por aquellas quebradas desechando el miedo, y haciendo temblar la tierra acometieron las primeras mangas con espantosa vozeria, y los valientes Españoles hechos una ala de a caballo rompieron por ellos atropellandolos con los caballos con tanta furia, y desorden de los Indios que a muchos les pareció que les faltaba la tierra para huir. El Maestro de Campo embio a dezir, que marchasse a priza la artilleria, y mientras llegaba hizo frente con la infanteria y caballeria derribando grande multitud de enemigos, y atropellando y amontonando a los demas con grande espanto en unos matorrales, que con las espadas no se hartaban de matar Indios, quedando todo aquel... vacio de enemigos, y lleno de las armas, que unos peleando, y otros huyendo de los rayos de los arcabuzes, y del furor de la caballeria dejaban arrojadas. Gran victoria juzgaron auer alcanzado los Españoles, y fueralo grande, a no ser tanta la multitud de los Indios, que animados de sus Capitanes, y reprehendidos de su cobardia voluieron a embestir furiosos, y tantos, que parecia que las yerbas se conuertian en Indios.

*Pelea Villagra en la
cuesta y vence al
principio.*

2. Aqui consulto Villagra si mejorarian retirandose, o passando al llano del valle por huyr de tantos azares como auia en la Cuesta, o pelearian segunda vez alli, y como estaban tan hechos los Españoles a venzer millares de barbaros, y pensaban que todos los tiempos eran unos sin mirar a que las suertes cada dia se truecan y Dios las baraxa como sus altos consejos lo disponen, determinaron de pelear alli y seguir su buena suerte, pero como a vezes vuela, no siempre se alcanza. Dispuso Villagra plantar la artilleria, puso en el costado de la mar una manga de caballeria para detener las avenidas de aquel lado, y preuenir los precipicios de las barrancas planto al otro lado otra manga en este ordeno que estubiesse el Maestro de Campo, y en el otro el Capitan Diego Maldonado, y el con la demas gente se opuso a las tropas numerosas, que venian a embestir por el camino derecho. Hizo disparar la artilleria, y la arcabuzeria en dos tiempos por gozar mejor la ocasion de derribar indios, que amontonados le acometian; mas ellos sin reparar en los que caian, y sucediendose como las olas en la mar las tropas de barbaros unas a otras se metieron sobre la artilleria, y mataron a los artilleros, y dexando su puesto la caballeria que estaba hazia la mar por socorrer a los de la artilleria, se vio en breue tiempo cercada de tantos esquadrones de indios, que como ormigas iban saliendo de los montes, y laderas, que reueltos los unos con los otros pelearon mucho tiempo con estraña porfia, no conociendose la victoria de parte de los Españoles, aunque derribaban, y atropellaban multitud de Indios, porque sucedian tantos en su lugar que no hazian falta los muertos, y contentos de verse rebueltos daban voces, muera el que muriere, y acabemos con estos Españoles, flechaban los caballos, daban terribles macanazos, herian sin

*Vuelue a pelear
y rebueluense
unos con otros.*

temor a la muerte, y muchos en unas baras largas llebauan unos lazos de vexuco que enlazando a uno de a caballo tiraban con grandissima fuerza, y le derribaban.

3. Villagra como animoso general acudia a todas partes dando ordenes, y animando a su gente, y aviendo dado una grande embestida a los Indios los voluio a hazer retirar, y gano su artilleria, y era de ver acometer a los soldados infantes a las tropas de los indios, y revolver de juego de cañas, haziendo lo mismo la caballeria hasta llegar cerca de las barrancas, haziendo muchas y muy buenas suertes en ellos. Venia un indio muy arrogante sargenteando un escuadron con unas plumas de varios colores en la cabeza, y vuelto Villagra a Diego Cano, dijole, matadme aquel indio. Y poniendo piernas al caballo entro con gran furia, por el escuadron que diuidido le dexo entrar, y dando una cruel lanzada al indio le derribo y salio por entre todos con grande gallardia, y dixo, que lo oyo Villagra. Malaya el Capitan, que assi abentura hombres como yo, y conociendo que le auia empeñado demasiado disimuló como prudente, y como honrado de los suyos, alabo el hecho, y animo a los otros con su exemplo. A cuya imitacion, un soldado llamado Cardeñoso por hazer ostentacion de sus brios y del poco caso que hazia de los indios se arrojó solo a querer desbaratar un escuadron de indios, pero como no siempre salen bien los arrojios imprudentes, le salió mal a este soldado el suyo, porque alli le hizieron pedazos a vista de todos.

4. Las mugeres, y los muchachos, que estaban en otra loma, haziendo apardador de escuadrones diferentes se fueron acercando para hazer su papel, y dar a entender que venian nueuos escuadrones de refresco y segun refiere un autor traxeron al refresco a los maridos, que peleaban, y aviendole tomado, voluieron a exicatarse a pelear hasta vencer o morir, y tocando de nuebo las trompetas, y animandose con la voceria acometieron a vandadas sin temor metiendose por la artilleria, que aunque se disparo, sin reparar en los muertos sucediendose los escuadrones, unos a otros la voluieron a ganar, y reueltos con los Españoles, que ya estaban muchos heridos y todos tenian los caballos flechados, y cansados de pelear todo el dia con la fuerza del sol, derribaron a un soldado llamado Cardeñoso, y cortandole en un momento la cabeza la pusieron sobre una pica, y comenzaron a cantar victoria, con que cobro muchos brios el exercito barbaro, y el christiano comenzo a entibiar. Dio el enemigo en el vagage, y apoderose de el saqueandole, y matando algunos. Y yendole Villagra a faborezer, y peleando valientemente con algunos pocos que le acompañaban contra una gran multitud de indios, que acudio al pillage le dieron un macanazo en el rostro, que le aturdieron, y sacandole de la silla, cayo en tierra, y perdio el caballo, y a no ser tan bien socorrido ubiera perdido la vida. Mas voluio a leuantarse, y a recobrar el caballo, y acudiendo a unas partes, y a otras a animar a sus soldados, y, a pelear vio, que ya desamparados de la caballeria morian algunos infantes, y otros por saluar las vidas buscaban en el vagage caballos en que huir, y los que no los hallaban, lo hazian a pie, y aunque los llamaba por sus nombres no se daban por entendidos.

5. Finalmente apurados de tanta multitud de indios, los pocos Españoles que de tanto pelear abian quedado viuos, y los amigos que dejaron mas de ciento tendidos en la Campaña, desuaratados unos, y otros, trataron de huir y saluar las vidas conociendo el imposible de vencer a tanto Enemigo, que era como la idria, que mientras mas cabezas le cortaban, mas brotaba. Vajaron pues huyendo la cuesta, y los Indios les fueron siguiendo el alcance otra cuesta, que a sus espaldas auian dexado, donde auia puesto Lautaro dos mil Indios preuiniendo este caso y la retirada, que abian de hazer los Españoles para que alli los cortassen el passo, y acabassen a los que se escapassen de sus manos. Y assi estos les cogieron el passo,

Retira Villagra al enemigo.

Hazaña de dos soldados.

Trahen las mugeres de comer a los indios que pelean.

Cantan victoria... los indios...

Derriban a Villagra de un macanazo y vuelbe a recobrase.

Derrotan a los Españoles y huyen los pocos que quedaron.

que era angosto, y como iban huyendo, el enemigo que avia peleado con ellos, y se via victorioso los iba siguiendo a las colas de los caballos y matando a muchos, y los dos mil receuan en las lanzas a los que llegaban al passo. Fue este grande aprieto, y como la fuga es siempre sin concierto y sin animo, faltaba a todos el consejo y la obediencia para unirse, y romper por las lanzas; y assi temiendo muchos quedar en ellas clauados, cogieron otro camino que avia peor hazia las barrancas del mar, y como los indios eran tantos los seguian por alli, y los obligaban a vajar rodando casi ciento, y veinte brazas, donde los caballos se hazian pedazos y los hombres caian precipitados, y muertos, y si alguno caia viu hallaba tantos indios que le recibian en las lanzas, que alli dexaba la vida.

*Salenles al paso
dos mil indios.*

6. Villagra viendo en tanto aprieto a los pocos que se avian escapado, los animo a que juntos acometiessen al passo, y rompiezen por los indios, porque a no hazerlo avian de quedar muertos entre ellos, y los que los seguian el alcance, y que mejor era morir alli peleando, que desbarrancarse, y morir huyendo. Y assi embistieron con grande furia, y haciendo camino por entre la espesura de las lanzas passaron el passo los que pudieron, y vajaron al valle, caminando a ponerse en saluo cada uno por donde podia sin tener Cuenta con su Capitan, y por donde quiera, que iban hallaban Indios con quien pelear, y los passos cerrados con arboles, causa de que matassen a muchos, por no ir encorporados, otros por cansarseles los caballos, daban en manos de los Indios, que a ninguno concedian la vida. Villagra con hasta veynte hombres, que iban con el, viendo la desvergüenza con que le seguian treynta Indios apurandole con demasiada ozadia, Dixo a los suyos. Señores uueluan a castigar aquellos Indios. Mas como todos iban con los caballos cansados, ninguno se atrebio a ponerse a ese empeño, sino fue un soldado Portuguez llamado Antonio Diaz que con una yegua muy ligera en que iba, reuoluo a los Indios, y con valiente determinacion cerro con ellos, y matando a dos puso a los demas en huida. Y con este valiente hecho libro a los demas compañeros, que parte por el miedo y parte por llebar los caballos tan fatigados que apenas se podian menear a espoladas, se vieron libres de aquel riesgo.

*Rompe Villagra
por los dos
mil indios.*

7. Pasando adelante hallaron Indios al passo de una gran puente que la defendian por estar en camino estrecho de peñas y montaña, alli mataron al valeroso Capitan Maldonado, sin que ningun amigo suyo le socorriesse pudiendolo hazer, no siendo sino diez Indios los que le sercaron y mataron, aunque el peleo valerosamente, que como gente que iba huyendo, y puesta la mira en saluar la vida, no atendia al peligro ageno. Y Villagra tenia todo el cuydado puesto en ir a ganar el passo de Biobio, rezeloso de que si los indios victoriosos, llegaban primero a ganarle avian de percer todos.

*Matan a Maldonado
en un passo.*

8. Caminando lo que pudieron, y sin orden llegaron al Rio una hora de noche, y fue Dios seruido, que no hallassen alli indios. Pero vieronse en grande tribulacion, porque vuscando las balsas en que avian passado no hallaron ninguna, ni tampoco el barco, porque los Indios barqueros se abian tambien reuelado, y echole pedazos, segun la orden que Lautaro les auia dado. Mas en esta affliction les socorrio Dios deparandoles una canoa vieja, que por desechada estaba debajo del agua, sacaronla, y componiendola lo mexor que pudieron, pasaron a la primera Isleta poco a poco; quedandose el Gobernador desta banda del Enemigo con doze hombres, hasta la mañana, por no aver podido passar todos aquella noche. Los que passaron a la Isla fueron a dar aviso a la Concepcion, y a pedir socorro para los que quedaban por pasar, y vinieron al Rio nueve hombres de a caballo, que auia no mas en la Concepcion, con cuya ayuda passo el Gobernador, y los demas, que se escaparon, que fueron hasta veynte

*Quitán los indios
el barco del
passage de Bio Bio.*

hombres, y no fue pequeña dicha no auerlos seguido hasta el Rio ó no auer guardado algunos Indios aquel passo como lo auia ordenado Lautaro, que a auer guardado su orden todos ubieran perecido (1).

(*)(1) En nuestro ensayo sobre *Lautaro i sus tres campañas contra Santiago* (1876), se dilucidan varios puntos relativos a la famosa batalla de Marihueno en vista de lo que sobre ella tratan Mariño de Lovera, Olivares, Ercilla y otros autores, así como los datos que arroja el *libro becerro* de Santiago, especialmente con relacion al capitan Maldonado, que no parece perdiera la vida en aquella ocasion, pues se hallaba ese mismo dia en la capital. Puede verse esa série de datos en las páginas 20 y siguiente del citado *Ensayo*.